



28 Agosto, 2024

Los cuidados siguen recayendo sobre todo en las mujeres. En su diagnóstico más reciente, el Observatorio Galego de Dinamización Demográfica recoge cómo en ese tipo de servicios tienen un “gran protagonismo” los hogares y, dentro de ellos, “en especial, las mujeres de entre 45 y 64 años”, una situación que, señala, se ve “aún más agravada” en el medio rural. Para confirmar esa regla, Galicia es la comunidad donde estaría más feminizado el cuidado de dependientes.

El cuidado, más feminizado en Galicia

La atención a dependientes recae en mayor medida en mujeres que en otras autonomías

C. VILLAR
 Santiago

Más de un tercio de las mujeres gallegas inactivas sostienen que no pueden buscarse un empleo porque tiene que dedicarse al cuidado de niños o de adultos enfermos, discapacitados o mayores. En cambio, entre los varones, quienes alegan que no pueden trabajar porque ese tipo de cuidados exige su atención suponen una cifra casi once veces menor. También son las mujeres quienes llevan sobre sus hombros el grueso del peso de la aplicación de la Ley de la Dependencia cuando se analiza la prestación de cuidados en el entorno familiar y ese desequilibrio es más notorio en Galicia que en el resto del conjunto del Estado.

Según los últimos datos del Sistema para la Autonomía y la Atención a la Dependencia (SAAD) del Imsero, los perfiles de los cuidadores justificarían hablar más bien de cuidadoras, ya que es una tarea que asumen ellas en tres de cada cuatro casos (un 72,8%, en concreto, de media). Pero en todas las comunidades se reproduce con la misma intensidad ese esquema y en Galicia la proporción de hombres que asume ese tipo de labores es casi la mitad que la media estatal: un 15,7 por ciento. Ese dato, dado la vuelta, implica que ellas se ocupan de las necesidades de un tercero en el 83,4% de los casos. Eso convierte a Galicia en la autonomía donde asumen ese trabajo en mayor medida y solo una ciudad autónoma, Melilla, registra un dato superior, al rozar el 90%.

La comunidad gallega también sobresale, con la excepción de Ceuta y Melilla, por ser el territorio en el que más pesa el perfil de cuidadora o cuidador más joven, con edades entre los 16 y 49 años. En esa tesitura se encuentran casi cuatro de cada diez cuidadores de dependientes. Y a pesar del envejecimiento, y de que en muchos



Una cuidadora acompaña a una mujer mayor / XOÁN ÁLVAREZ

casos son los propios ancianos los que tienen que responsabilizarse, como pueden, de otras personas mayores, la comunidad gallega se caracteriza por contar con la menor proporción de cuidadores jubilados. Aun así, quienes han soplado al menos 67 velas suponen el 15,1% del colectivo.

Los gallegos que aseguran ver-

se en una situación de dependencia y con la necesidad de asistencia lo atribuyen, sobre todo, a los efectos de alguna enfermedad, más que a la edad, según revela el IGE. En ese contexto, la misma estadística del Ministerio de Derechos Sociales, con datos a 31 de julio, muestra que la mayor parte de esas cuidadoras (un 37,9%) son

madres, y no hijas o hijos, que serían los responsables de la atención en un 29,1% de las situaciones. Solo en uno de cada diez casos, quien da asistencia es un cónyuge y, en uno de cada veinte, un hermano o una hermana. Si lo que se analiza es cuántos padres asumen esa labor, la cifra baja al 4,7%, ocho veces menos que las madres.